

Gratitud a Luis Suárez Galbán, emigrante exitoso en Cuba y EE.UU

domingo, 01 de octubre de 2017

- Dos familiares entregan el original del primer sistema público de abasto de agua a Guía, iniciativa del homenajeado en 1910.
- Eugenio Suárez Galbán, nieto: "No anteponer el dinero a la solidaridad humana ha sido su legado más precioso"

La Plaza Chica fue escenario anoche de un acto público emotivo y entrañable. El ayuntamiento de la ciudad norteña recibió el proyecto original del primer sistema de abasto municipal de agua a la población del casco urbano, firmado en 1910 por el ingeniero Eugenio Suárez Galbán gracias a la iniciativa y financiación de su hermano, Luis, que había hecho fortuna tras emigrar a Cuba y Estados Unidos.

Coincidiendo con el centenario del fallecimiento del mecenas guiense, ocurrido el 19 de septiembre de 1917, descendientes de ambos hermanos aprovecharon la efeméride para materializar ayer la entrega del excepcional documento, una auténtica joya de la época que había sido celosamente conservada por su familia en EE.UU.

El alcalde, Pedro Rodríguez, y la concejala de Cultura, Mari Carmen Mendoza, resaltaron la trayectoria ejemplar de ambos hermanos de origen guiense, y la generosidad de éstos con su ciudad natal. Con este reconocimiento correspondieron a la entrega del aludido anteproyecto por parte de Eugenio Suárez Galbán, doctor en Filología Románica por la universidad de Nueva York, y Sergio Sánchez Suárez, doctor en Medicina y presidente de la Sociedad Canaria de Medicina Integrativa, nietos de Luis y Eugenio Suárez Galbán, respectivamente.

La figura y labor del homenajeado fueron analizados a continuación por sus familiares citados, y por otros ponentes invitados, glosando desde ángulos distintos su vida a caballo de los siglos XIX y principios del XX.

El periodista Amado Moreno rescató partes significativas de las "Memorias" de Luis Suárez Galbán, pendientes de publicar, en las que el personaje vuelca unas confesiones sinceras y sorprendentes sobre su éxito como empresario. Subrayó que el cuidado texto no elude consideraciones de tipo puramente humano, frustraciones y amarguras del audaz emigrante guiense, antes de abrazar definitivamente la fortuna y su consolidación emprendedora, con oficina comercial incluso en la Quinta Avenida de Nueva York, tras hacerlo en La Habana de la mano de un tío suyo, para convertirse años después en el primer presidente del Banco Nacional de Cuba.

"Resignarme con mi suerte, sin renunciar a la noble ambición de mejorarla. Esa fue siempre mi característica", dejó escrito a modo de explicación de lo que había sido su lema desde sus primeros años adolescentes en Guía, antes de emigrar a Cuba con una formación académica básica.

Amado Moreno llamó la atención sobre otro apunte clarividente de Luis Suárez Galván en su Memorias, que acerca a su recia personalidad y perspicacia a todos aquellos interesados en una singladura vital singular. "He sustentado siempre - sostenía- que el que tiene condiciones para abrirse paso, surge a despecho de los obstáculos que se le pongan en su camino, mientras que el que no posee condiciones se rinde más tarde o más temprano al peso de su propia ineptitud".

Toda una reflexión, la anterior, que resume -a juicio del mismo invitado- una filosofía de vida o de trabajo que parece aprendida en Harvard y no en la calle, la escuela más cultivada por Luis Suárez Galván.

La sociedad actual no anda sobrada de los valores morales que él derrochó en su quehacer empresarial, concediendo una preeminencia humanista a su relación con los demás, en particular con sus empleados y hasta con sus competidores, finalizó el periodista en su exposición.

Por su parte, Sergio Aguiar Castellano, técnico municipal de Archivos y biógrafo del homenajeado, recordó que el 14 diciembre de 1851, fecha del nacimiento del personaje, "la situación social y económica del momento es bastante complicada para los habitantes de Gran Canaria en general. Unos meses antes, entre junio y septiembre, una mortífera epidemia de "cólera morbo" causa estragos en la isla". En Gáldar murieron 213 personas; en Guía, 134; en Moya, 244; y en Agaete, seis. La cifra total de víctimas mortales en Gran Canaria se elevó a 5.593.

"La situación causó pavor entre la población que huía a las medianías, con el consiguiente abandono de sus cosechas, lo que produjo una importante escasez de alimentos. Unida a la falta de lluvias trajo consigo la aparición del hambre", añadió Sergio Aguiar. Son años en los que Guía experimenta una constante emigración a América y en particular a Cuba. Entre 1849 y 1861 solicitaron viajar a América unas 500 personas, según informes conservados en el Archivo Municipal.

En el momento en que Luis Suárez Galbán decide ir a Cuba a trabajar en el negocio que su tío tenía en La Habana, con 15 años y poco más (junio de 1867), la situación de la Comarca Norte y del resto de Gran Canaria estaba entrando

en lo que algunos economistas han denominado el "crack económico de Canarias". Se agudizó en la década 1870-1880. La riqueza de la cochinilla es sacudida por la crisis como consecuencia de la aparición de nuevos tintes y anilinas, fruto de las investigaciones de la industria química europea. Esto provocó -explica Sergio Aguiar- que muchos agricultores se arruinaran. Y en Guía se reanuda una vez más un éxodo migratorio hacia tierras americanas, de manera destacada a Cuba, donde muchos ya tenían familiares asentados desde décadas anteriores.

Sergio Sánchez Suárez, doctor en Medicina y nieto de Eugenio Suárez Galbán, autor del primer proyecto del sistema de abasto público de agua para la ciudad guiense, financiado por Luis, hermano de éste, hizo uso de la palabra en la misma velada para destacar que sus ancestros "Luis y Eugenio Suarez Galbán portaron grandeza en sus obras y en su espíritu, donde la generosidad y el bien social fueron claramente predominantes".

Trazó pinceladas familiares. "Las anécdotas que contaba mi madre Carmen Suárez María sobre el abuelo Eugenio, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, estuvieron siempre plagadas de cariño y buen humor. Muchas de ellas de la época vivida en Cádiz, donde nació mi madre, cuando mi abuelo dirigió las obras del puerto de la bella ciudad andaluza. Su biznieto Sergio Sánchez Batista sigue hoy la estela de su misma profesión, y claro está: de casta le viene al galgo".

A modo de resumen, declaró que "los valores que heredamos de nuestros abuelos son un auténtico tesoro familiar, que portamos todos con gratitud en el corazón".

El turno de intervinientes fue cerrado por el profesor universitario Eugenio Suárez Galbán. "Una persona como mi abuelo, Luis Suárez-Galbán, solo puede existir para un nieto como una figura mítica", dijo. "Oía ese niño que era yo de su vida ejemplar que lo convirtió en el sueño realizado de todo emigrante, que no todos, ni mucho menos, lograban alcanzar. Era el self made man tan admirado como modelo de las aspiraciones y del éxito que la sociedad occidental pregona desde el siglo XVIII acá", comentó más adelante.

Le sorprendió enterarse que compartían una misma afición: la literaria. "Pero él desde su pobreza original tuvo que renunciar a esa honda pasión -precisó Eugenio Suárez Galbán- A veces no puedo evitar pensar que de no haberse sacrificado él, yo no hubiera podido acceder a la profesión literaria. No obstante, toda la gratitud y admiración que siento por mi abuelo, no puede rivalizar con el ejemplar valor ético que sostuvo a lo largo de su vida, su legado más precioso, ese de no anteponer el dinero a la solidaridad humana".

El ilustre nieto del homenajeado concluyó proclamando que "ese hombre que por su trabajo y tesón subió de la pobreza a la riqueza (en alusión a su abuelo Luis), nunca olvidó a los que como él unos años antes luchaban por mejorar su situación, desde su ciudad natal a su Cuba adoptiva".

Melodías y gastronomía cubanos pusieron el broche a esta cita institucional guiense, con las aportaciones del grupo "Son de Caney" y los alumnos del Centro Integrado de Formación Profesional de Agüimes.

NOTA.- Publicado en La Provincia [DESCARGAR EJEMPLAR DE LA PROVINCIA](#)